

IV. MISIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, UNIVERSIDAD, EMPRESA

Misión compartida, peregrinando en fraternidad

Araceli de los Ríos Berjillos¹, Mercedes Ruiz Lozano² y Pilar Tirado Valencia³

I. Introducción

La misión compartida es una realidad que se viene dando, desde hace algún tiempo, en el seno de congregaciones en las que religiosos y laicos trabajan juntos bajo el mismo carisma y que responde al papel del laicado dentro de la Iglesia universal como un movimiento del Espíritu que comenzó en el Concilio Vaticano II.

No es, por tanto, un tema novedoso, pero sí de suma actualidad, que en el momento presente está adquiriendo más protagonismo y que aún tiene mucho camino por recorrer. En España, esta mayor visibilidad de la misión compartida ha sido liderada, en los últimos años, de la mano de CONFER, por su antiguo presidente, Elías Royón.

La Congregación General 35, celebrada en 2008, formula la siguiente respuesta a las preguntas del porqué y para qué de la misión compartida:

Para responder hoy a las acuciantes necesidades de nuestro complejo y frágil mundo, necesitamos sin duda muchas manos. La colaboración en la misión es nuestra respuesta a esta situación: expresa nuestra verdadera identidad como miembros de la Iglesia, la complementariedad de nuestras diversas vocaciones a la santidad, nuestra mutua responsabilidad por la misión de Cristo, nuestro deseo de unirnos a las personas de buena voluntad en el servicio de la familia humana y la llegada del Reino de Dios. La colaboración es una gracia que se nos regala en este momento, en perfecta coherencia con nuestro modo jesuita de proceder (CG 35, D.6, n.30).

¹ Profesora titular de Gestión Empresarial. Universidad Loyola Andalucía.

² Profesora titular de Economía financiera y contabilidad. Universidad Loyola Andalucía.

³ Profesora titular de Economía financiera y contabilidad. Universidad Loyola Andalucía.

Personalmente, es un término, “misión compartida”, con el que estamos familiarizadas. Hemos formado parte de la primera obra apostólica universitaria de la Compañía en España que confió la dirección en un seglar, nuestro querido y admirado compañero y amigo Adolfo Rodero Franganillo, que fue director de ETEA entre 1975 y 1980.

Se ha escrito mucho y se seguirá escribiendo y trabajando sobre misión compartida. Lo que nosotras humildemente podemos aportar a este tema es el relato de nuestra común experiencia de más de 20 años de colaboración en la misión en el sector de las universidades de la Compañía.

Este relato es nuestro modo de manifestar nuestro afecto y gratitud a José Juan Romero. No basta con querer a las personas, es también necesario que los destinatarios de nuestros afectos sean conscientes de cuán grande amor les tenemos y este trabajo es una expresión tangible de ese afecto que profesamos al profesor, al compañero, al sacerdote, al jesuita, pero sobre todo al amigo en el Señor. Gracias, José Juan, por haber hecho historia en nuestras vidas.

2. Qué es misión compartida

No vamos a tratar de dar una definición completa y correcta de lo que es misión compartida, porque, aunque llegáramos a obtener una, suficientemente satisfactoria, no dejaría de ser una definición teórica, incompleta e impersonal, apenas coincidente con lo que cada uno de nosotros podemos entender por misión compartida.

Lo aclaramos con un ejemplo, el *Catecismo de la Iglesia Católica* define el matrimonio como

la alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados.

Y, sin embargo, esta definición apenas nos arroja luz a los que vivimos bajo ese estado; cada pareja tiene una experiencia concreta del sacramento, incluso cada uno de los cónyuges puede vivir esta realidad de una forma distinta.

No obstante, aunque no demos una definición concreta de misión compartida, podemos aproximarnos a los rasgos que deberían, desde nuestro punto de vista, caracterizar esa misión compartida; para esto último nos vamos a apoyar en las aportaciones de otras personas y en nuestra propia experiencia; también conviene aclarar qué no es misión compartida, lo que también podemos plantear como falsas imágenes de la misión compartida. Lo que sigue son algunas luces y sombras de la misión compartida y los rasgos de nuestra experiencia.

2.1. Luces sobre misión compartida

De entre las distintas lecturas que hemos realizado sobre este tema queremos recoger y destacar las siguientes contribuciones, con la intención de arrojar alguna luz sobre el papel que tenemos los laicos en el cumplimiento de la misión:

La misión de los laicos no radica en una participación extraordinaria en el apostolado jerárquico, sino que tiene sus propias raíces en el bautismo, la confirmación y el matrimonio. Los ámbitos seculares del trabajo, política, economía, poseen, gracias al orden creacional, su propia legitimidad que ha de ser conocida y respetada, si se las quiere configurar cristianamente. Y aquí son los laicos los expertos. Josefina Errázuriz (Socióloga chilena y ex miembro del comité mundial de CVX)⁴

No colaboramos o deseamos colaborar porque tenemos que "completar" lo que falta a unos y a otros. En las ciencias humanas hoy, al analizar las relaciones entre diferentes (diferencias de género, raza, etnia) se reemplaza la noción de "complementariedad" por la de "reciprocidad". En la complementariedad están frente a frente, o lado a lado, dos sujetos incompletos, que esperan que el otro complete lo que les falta. En la reciprocidad están frente a frente o lado a lado dos sujetos enteros, dándose igualmente por entero al compartir mutuo, a la vivencia espiritual, al discernimiento apostólico y al trabajo misionero. La colaboración entre jesuitas y laicos, por lo tanto, es llamada a ser una vivencia de reciprocidad en el amor fraternal y en el trabajo apostólico. En recíproca colaboración, son llamados a constituir un "nuevo sujeto apostólico", un "nuevo cuerpo". La auto comprensión de jesuitas y laicos como un nuevo sujeto apostólico no amenaza la identidad de unos o de otros, ya que no es ella, sino la responsabilidad para definir y ejecutar algo en común, –la misión– la materia que comparten jesuitas y laicos que trabajan juntos. María Clara Lucchetti Bingemer (Teóloga brasileña)⁵

Ahondando en lo que dice Josefina Errázuriz recogemos también las palabras del padre Kolvenbach en su alocución a los colaboradores laicos de Santa Cruz, en Bolivia, en noviembre del 2001:

Se elige ser sacerdote o ser laico para servir más, para servir mejor a Dios nuestro Señor y llevar adelante la misión de Cristo. Ser laico es una elección en respuesta a una vocación. Ser laico no es un simple estado que resulta de no elegir, sino que es la posibilidad concreta escogida por mí para cumplir mejor la voluntad de Dios sobre mi vida y comprometerme en la construcción de su reino.

Todas estas palabras vienen a reafirmar algo que hemos podido vivir en primera persona desde nuestra incorporación a la institución: el papel protagonista de los laicos en el cumplimiento de una misión que está abierta a todos y la posibilidad que tenemos de vivir esta misión en plenitud.

⁴ J. ERRÁZURIZ, Los laicos en la Iglesia. Disponible en: http://www.cerpe.org.ve/tl_files/Cerpe/contenido/documentos/Identidad%20Ignaciana%20-%20Modulo%20del%20DGS/PARTE_1_APOYO_6._Laicos_en_Iglesia_Josefina_Errazuriz.pdf

⁵ M. C. LUCCHETTI BINGEME, Jesuitas y Laicos: hacia una colaboración en misión. Disponible en: <https://miradaignaciana.com/2015/11/15/jesuitas-y-laicos-hacia-una-colaboracion-en-mision-tercera-y-ultima-parte/>

2.2. Falsas imágenes o ideas sobre misión compartida

2.2.1. La misión compartida amenaza la identidad de cada vocación, religiosa o laical

Es el gran miedo, la tentación a vencer, pensar que al compartir la misión vamos a perder nuestra identidad. Por el contrario, nuestra experiencia nos indica que al trabajar con otros colaboradores nuestra propia identidad se fortalece porque la colaboración pone de manifiesto la diversidad de dones, y enriquece a la persona.

2.2.2. La misión compartida es una necesidad por la reducción de efectivos

Hay determinados acontecimientos en la vida que nos hacen ser conscientes de la necesidad de un cambio. Es posible, no vamos a negarlo, que en muchas congregaciones la falta de vocaciones haya sido el factor detonante que propiciara el cambio; como también la segunda guerra mundial fue el detonante para que la mujer se incorporara de forma masiva al mundo laboral. Pero eso no significa que la mujer sólo debía participar en el mundo laboral porque los hombres estaban en la guerra. Del mismo modo, los laicos no se incorporan a la misión de las congregaciones porque se reduzca el número de efectivos, sino que el carisma de los fundadores y la misión son dones del Espíritu para cuantos miembros de la Iglesia se sientan llamados a compartirlos. Así también lo reconocía la Congregación general 34 que, además, añade el argumento de que ante retos cada vez mayores y más complejos necesitamos aunar esfuerzos para dar respuestas innovadoras y multidimensionales.

Sinceramente, el deseo y la invitación a colaborar juntos en la misión, no es una estrategia pragmática motivada por una disminución de efectivos, sino una nueva conciencia de que la preparación de nuestro mundo, complejo y dividido, para la venida del Reino, requiere una pluralidad de dones, perspectivas y experiencias (CG 34, d.26, n.16).

2.2.3. Entender la misión compartida como misión delegada

Laicos y jesuitas no somos sustitutivos, sino complementarios y corresponsables de la misión. La misión compartida podría convertirse en misión delegada cuando no es acompañada. Hay que tener presente que el acompañamiento, el discernimiento conjunto, laicos y jesuitas, y otros muchos medios ignacianos son cauces para evitar que la misión compartida se convierta en misión delegada.

2.3. Sombras de la misión compartida

Hay una sombra que se cierne sobre la misión compartida y sobre la que nos gustaría incidir; está relacionada con cierta falta de comprensión sobre el grado de compromiso de los laicos.

Conviene comenzar por aclarar que exclusividad y dedicación o entrega son conceptos diferentes. En el caso de los laicos nuestra dedicación o entrega a la misión de Dios es

tan radical como la de los religiosos, pero se concreta en distintos campos, no tenemos exclusividad, en cierta forma tampoco los religiosos. Nuestra entrega al trabajo debe compatibilizarse con nuestra entrega a la familia y a otras vocaciones a las que algunos laicos también nos sentimos llamados, por ejemplo, actividades pastorales. Que no haya exclusividad no quiere decir que no haya la misma entrega y compromiso. Por supuesto que todo lo anterior no se puede generalizar y como en todos los ámbitos, laical y eclesial, encontramos personas con niveles de compromiso distintos.

Por otra parte, en ocasiones la misión compartida puede ser vista como una amenaza por aquellas personas que libremente deciden no participar de un mayor compromiso y que pueden llegar a sentirse como colaboradores de segunda categoría.

Nuestras instituciones están llamadas a proponer, formar y animar a todos los colaboradores para que se sumen a la misión, siempre desde el respeto a la libertad de las personas que, a su vez, deben respetar los fines de la institución. La clave de este equilibrio entre compromiso con la misión, respeto y libertad tiene mucho que ver con el modo, el estilo, en definitiva, con la cultura y los valores vividos en nuestras organizaciones. El siguiente punto en el que exponemos nuestra experiencia personal puede arrojar algo de luz sobre esta cuestión. En todo ello no olvidemos que el mismo Dios no se impone, sólo se propone.

El resto de las sombras de la misión compartida no son más que el reflejo de las dificultades habituales de la convivencia entre personas; nuestros roces, nuestras incoherencias, nuestra falta de comprensión, las expectativas defraudadas, los miedos y las frustraciones.

2.4. Algunos rasgos de nuestra experiencia sobre misión compartida

Somos las personas las que compartimos la misión. La forma en que nos relacionamos y colaboramos marca los rasgos de lo que podríamos denominar una determinada cultura de misión compartida. Lo que sigue no pretende ser más que el relato de lo que, desde nuestro punto de vista, han sido y son los mejores valores que han caracterizado y caracterizan nuestra experiencia en misión compartida.

Hay una primera cuestión transversal que es la *cercanía* y el trabajo diario con los jesuitas destinados en ETEA, ahora ya Universidad Loyola Andalucía. En la Universidad, como en otras organizaciones, las relaciones entre las personas que componen la institución tienen una doble dimensión: vertical (desde los niveles de responsabilidad hacia abajo) y horizontal (compañeros del trabajo diario). La alternancia de laicos y jesuitas en los distintos niveles de la organización es algo vivido con mucha naturalidad. Cuando el poder se vive como *servicio*, las relaciones verticales no dificultan la *fraternidad* que debe caracterizar a las relaciones personales.

Como indicábamos en la introducción, ETEA fue la primera institución universitaria de la Compañía en España que nombró a un director de obra seglar. En general, la

Compañía ha demostrado *confiar*, y mucho, en los laicos de ETEA. Gran parte de los que trabajamos en ETEA hemos sido antiguos alumnos de la Facultad. Hablamos, por tanto, de personas que cuando se incorporan a la "casa" no son desconocidos, todo lo contrario, son antiguos alumnos a los que ya se conoce. Esta relación, que no partía de cero, ha facilitado, sin duda, la *amistad* y la *confianza mutua*. La valía humana y profesional de estas personas, como la de tantas otras en otras obras, explica también esa *fraternal confianza*.

La colaboración en la misión ha tenido y tiene un *alcance local y global*. El carisma de Jaime Loring, jesuita iniciador de ETEA, tiene mucho que ver en esto. Jaime no sólo fue pionero en la puesta en marcha de ETEA, sino también por su colaboración con Centro América y con otros países latino americanos, en los que muchos compañeros han participado. Su labor, continuada actualmente a través de la Fundación ETEA para la Desarrollo y la Cooperación, nos ha acercado a todos a esa Compañía universal y a una misión *más allá de nuestras fronteras geográficas*. Las clases de José Juan y de tantos otros compañeros nos han abierto la mirada para *pensar globalmente y actuar localmente*. Ahora, como Universidad Loyola Andalucía, hemos fortalecido el alcance global de nuestra misión y visión, con el aumento de convenios firmados con otras universidades.

Durante estos años hemos recibido amplia *formación en Identidad y Misión*, en distintos foros: jornadas de formación, jornadas de acogida de los nuevos profesores y personal de administración y servicios (PAS), pero si hay un foro que destaque por su papel en la trasmisión de valores, identidad de la obra, etc., es el de las jornadas o encuentros anuales que celebrábamos cada mes de septiembre en la casa de ejercicios de El Puerto de Santa María.

La experiencia de estas jornadas merece una mención aparte. Su éxito es la suma de varios factores que, sin duda, están presentes en otras iniciativas de formación que la Compañía está llevando a cabo. Sus rasgos: un tema siempre de fondo que nos convocaba para trabajar (temas de docencia, de investigación, identidad y misión, etc.); el lugar físico, fuera del entorno de trabajo y unos ritmos de trabajo que compatibilizaban trabajo individual, en grupo, puestas en común y, espacios de ocio y convivencia. Todo ello en un ambiente de *respeto, igualdad, libertad de expresión, pluralidad de opciones personales y opiniones*.

Es importante que los procesos de formación intensivos, tengan su continuidad en tutorías, cursos más breves, encuentros, etc., que "mantengan viva la llama". La periodicidad anual de estas jornadas propiciaba una formación al personal que participaba que iba calando, a modo de gotas de lluvia.

La *acogida* y el *acompañamiento* son valores que hemos vivido; así como la capacidad para *saber integrar* en una misma obra una *pluralidad* de personas con ideologías y opciones personales diferentes. Esa pluralidad ha sido una gran fuente de riqueza.

Hoy que se habla tanto de liderazgos, también nosotras hemos aprendido de algunos líderes. Esos liderazgos eran múltiples, cada jesuita ha ejercido su propio liderazgo, pero también hemos convivido con líderes laicos. Tres rasgos comunes a esos liderazgos institucionales: *gratuidad, profesionalidad y humildad*.

Todo lo anterior ha ido generando unas relaciones personales de *fraternidad-amistad* que, por ser honestas, también convivían con dificultades, que nos han hecho crecer.

La *centralidad de la persona* (en nuestro caso docentes, personal administrativo y de servicios o estudiantes), es otro valor que vivimos y del que podríamos aportar muchas evidencias. Este ha sido un aspecto clave en las decisiones relacionadas con el ámbito laboral, en la política de becas y préstamos de la institución, o en las relaciones con nuestro alumnado.

Otro rasgo de nuestra experiencia es la *fidelidad crítica*. En nuestras instituciones los “porqués” y “cómos” deben ser tan importantes como los “qués”. Este valor se ha podido instrumentalizar a través de una *gestión participativa* del personal en los órganos de gobierno de la institución y, por otros cauces. Una de las cuestiones que hemos podido percibir en estos años es que cuando se delega la dirección de una obra en un laico hay un *respeto grande* de la Compañía por la gestión realizada. En este contexto, siempre han existido cauces para hacer llegar a la Compañía (a los jesuitas) un cierto “feedback” de las “bases”. Como todos los modelos de gobierno corporativo ha tenido sus luces y sus sombras.

Desde la CG35 percibimos mayor explicitación de la dimensión *fides* a nivel institucional. Este es un proceso que se está dando en todas las congregaciones y, en general, en la Iglesia. Nuestras instituciones deben seguir trabajando en esta línea sin perder de vista el mensaje ignaciano *Siempre más en las obras que en las palabras*.

José Juan y otros muchos compañeros encarnan y han promovido estos valores que caracterizan nuestro modo de vivir la misión compartida.

3. El proyecto apostólico de la Compañía en España: concreción de la misión compartida

La Provincia de España formuló su proyecto apostólico, como concreción de la misión en España en el momento histórico que vivimos. Este proyecto es el resultado de un proceso participativo que iniciaron los provinciales de la Compañía en España antes de la integración de Provincias y que orienta las planificaciones y actividades de las comunidades, obras y sectores.

Llevar adelante el proyecto apostólico es la tarea que compartimos jesuitas y laicos, en la que nos unimos, participamos, nos enriquecemos y colaboramos a través de las diversas estructuras que tiene la Compañía. Conscientes de que la misión es siempre más,

humanamente inabarcable en su totalidad, pero al mismo tiempo conscientes de que Dios necesita de “ese poco que nosotros podemos aportar” para hacer realidad su Reino.

La apuesta clara de la Compañía por trabajar con los laicos tiene su reflejo en las distintas opciones del proyecto apostólico, cuya comisión de seguimiento se encarga de revisar y evaluar (cuadro 1). El análisis de su contenido presenta distintos alcances. Por una parte, su contenido general, que marca, a través de distintas opciones, las prioridades de la Compañía en España y, por tanto, aquellos ámbitos en que se concreta la misión y en los que jesuitas y laicos somos llamados a colaborar. Por otra parte, el análisis de las opciones que específicamente se refieren al papel del laicado.

CUADRO 1. Opciones del proyecto apostólico de la Provincia de España

Opción 1	Cuidar “con renovado impulso y fervor” la vida y misión del Cuerpo Apostólico
Opción 2	Renovar nuestro sentir en y con la Iglesia desde el carisma Ignaciano
Opción 3	Impulsar la misión compartida entre jesuitas y colaboradores
Opción 4	Fortalecer la identidad, ignaciana y jesuita según los casos, de las obras e instituciones, para que sean testimonios visibles y creíbles del Evangelio
Opción 5	Promover el apostolado intelectual, de personas e instituciones, al servicio de la misión, trabajando con rigor, creatividad, dedicación, innovación y de manera intersectorial
Opción 6	Acompañar y educar el crecimiento humano y cristiano de niños, adolescentes y jóvenes por medio de nuestras instituciones educativas, sociales y pastorales
Opción 7	Promover el laicado en la Iglesia y contribuir a su misión y formación
Opción 8	Promover una ciudadanía comprometida, responsable y participativa, y una sociedad solidaria y justa
Opción 9	Acompañar, servir y defender a los pobres y excluidos como exigencia de nuestra fe
Opción 10	Comprometerse personal, comunitaria e institucionalmente en la promoción de vocaciones a la Compañía de Jesús

Fuente: Proceso de integración de las Provincias de la Compañía de Jesús en España. Proyecto apostólico.

Las opciones 3, 7 y 8 del proyecto apostólico delimitan los ámbitos de acción que la Compañía de Jesús quiere desarrollar respecto al laicado: *impulsar la misión compartida, promover el papel eclesial del laicado y promover la ciudadanía*. De especial interés para el tema que nos ocupa es el desarrollo de estas tres opciones (cuadro 2), ya que, el proyecto concreta las formas en que la Compañía desea implementarlas.

De alguna forma lo que el proyecto viene a recoger en estas tres opciones es que la colaboración también es misión, no es sólo un medio sino también un fin. Lo formulaba Francisco José Ruiz Pérez en las Jornadas de UNIJES de 2012 al hablar de la participación de los laicos en la misión: *La misión no sólo se ciñe a los qués, sino que es igualmente desde dónde y cómo*. Tal vez la cita evangélica que mejor resume lo que queremos decir es Jn, 17: 21 *Que todos sean uno para que el mundo crea*.

CUADRO 2. Opciones del proyecto apostólico respecto al laicado

Opción 3: Impulsar la misión compartida entre jesuitas y colaboradores	Opción 7: Promover el laicado en la Iglesia y contribuir a su misión y formación	Opción 8: Promover una ciudadanía comprometida, responsable y participativa, y una sociedad solidaria y justa
3.1. ofreciendo a los colaboradores formación sobre la identidad y misión de la Compañía de Jesús;	7.1. cultivando y ofreciendo la espiritualidad ignaciana, principalmente por medio de los Ejercicios Espirituales;	8.1. participando en la vida pública con una voz solidaria, comprometida con los más pobres y sensible a los problemas medioambientales;
3.2. formándonos unos y otros para la colaboración mutua;	7.2. buscando y proponiendo nuevos modos de acceso a la espiritualidad ignaciana;	8.2. promoviendo formas de compromiso social y político, entre ellas el voluntariado;
3.3. fomentando el trabajo en equipo;	7.3. formando y ofreciendo personas capaces de acompañar la vivencia y el discernimiento espiritual;	8.3. estando presentes en los medios de comunicación y en las tecnologías de la información y comunicación (TIC);
3.4. generando dinámicas de corresponsabilidad;	7.4. promoviendo la organización de un laicado ignaciano social y eclesialmente comprometido;	8.4. ofreciendo una lectura cristiana de la realidad y del compromiso social y político;
3.5. promoviendo espacios de encuentro, reflexión y deliberación creyentes sobre la misión de la obra o institución;	7.5. fomentando la creación de comunidades cristianas.	8.5. apoyando las redes de la sociedad civil, en las que se construye esa ciudadanía;
3.6. facilitando la creación, la consolidación y el acompañamiento de los "equipos apostólicos.		8.6. trabajando por la paz y la reconciliación;
		8.7. abriendo espacio a la presencia pública de lo religioso y al diálogo entre religiones.

Fuente: Proceso de integración de las Provincias de la Compañía de Jesús en España. Proyecto apostólico.

Cómo articular la misión compartida y las distintas opciones del proyecto apostólico es una tarea que no parte de cero, pero en la que hay que seguir avanzando, pensando nuevas e innovadoras formas de colaboración, en las que el trabajo en red va adquiriendo cada vez más protagonismo.

En todo ello existe una dificultad: el rasgo de la diversidad en la vocación laical. Como se ha reconocido muchas veces, el laicado es plural en su asociacionismo eclesial, en general, e ignaciano, en particular; es diverso igualmente en su vínculo de facto con la Compañía de Jesús, desde el contractual hasta el voluntariado; es también diferente en su grado de implicación en la misión compartida y en el tipo de misión que realiza, sea en sectores, plataformas apostólicas u otro nivel organizativo. Pero si hay un medio, en el que existe una amplia experiencia, y que ha demostrado ser muy eficaz para superar esta dificultad es la formación (por supuesto, también, los *Ejercicios espirituales*).

En el siguiente punto nos ocupamos, por tanto, del papel de la formación en la articulación de la misión compartida; de nuevo, acudimos al relato de nuestra experiencia.

4. La formación: un medio al servicio de la misión

Desde muy pronto Ignacio de Loyola intuyó la importancia de la formación para lograr sus objetivos; la formación como un medio para poder ayudar a otros.

No nos referimos aquí a la formación impartida en colegios y universidades de la Compañía o en los centros Fe Cultura Justicia, por citar otro ejemplo; nos queremos referir a la *formación para la misión compartida*. En España han existido varias experiencias relevantes, como las lideradas por las antiguas provincias de Loyola y Bética. Por nuestra participación en el Plan de formación de la antigua Provincia Bética, y porque José Juan ha tenido un papel relevante en su desarrollo, nos centraremos en él, no sin antes indicar que en la actualidad la Provincia de España cuenta con un nuevo plan de formación que ha comenzado en 2017.

El diseño de estos planes ha tenido presente lo que la Congregación General 35 formulaba de la siguiente manera:

Una formación así debe ir más allá de las competencias profesionales y desarrollar una comprensión de la espiritualidad ignaciana especialmente en su sentido de misión; debe incluir, además, oportunidades para el crecimiento en la vida interior (CG 35, d. 6. n. 19).

4.1. El Plan de Formación de la Provincia Bética

En la justificación del Plan de Formación de la Provincia Bética se afirmaba que:

Este Plan de Formación está concebido para capacitar a seglares con identidad y misión ignacianas, de manera que puedan desarrollar la misión que ya llevan con más conocimiento y experiencia de lo que significan la identidad, la misión y la espiritualidad de la Compañía de Jesús. Aunque se trata de una propuesta de formación esencialmente apostólica, no por eso deja de estar centrada en el desarrollo personal de los sujetos. El crecimiento personal y el apostólico no se contraponen, sino que están mutuamente implicados en la formación.

El cuadro 3 recoge concretamente los objetivos del plan, por cierto, muy ambiciosos, distinguiendo dos niveles, el relativo a las condiciones de posibilidad para compartir la misión, esto es, disponer al sujeto para, y el ámbito de la realización misma de la misión, esto es, lograr el compromiso de las personas con la misión.

En otro orden de cosas, también se indicaba que era un plan para vivir más cerca de la Compañía y su misión; para profundizar en la teología; para avanzar en el análisis de la realidad; para avanzar en la espiritualidad ignaciana. Cada uno de estos aspectos daba contenido al plan al constituir un módulo de formación. En el anexo se recoge el contenido de estos cuatro módulos.

El plan no pretendía aportar una formación instrumental específica para las tareas o misiones concretas de los laicos en la correspondiente obra apostólica; para ello los distintos sectores ya cuentan con planes específicos de formación. Sin duda, era una formación transversal e intersectorial, en la que, por una parte, se recibía formación de los excelentes ponentes en las materias recogidas en cada módulo, pero al mismo

CUADRO 3. Objetivos del Plan de formación de la Provincia Bética

Niveles de alcance de los objetivos	Objetivos
<i>En el ámbito de las condiciones de posibilidad para compartir la misión</i>	a) desarrollar una vida personal con un nivel de exigencia elevado; b) adquirir competencias básicas en aspectos generales y comunes de nuestra misión, como son espiritualidad, carácter apostólico de las instituciones, conciencia socioeconómica de la realidad, etc.; c) disponer su espíritu para un discernimiento continuo sobre la voluntad de Dios en sus propias vidas y en las actividades que realizan;
<i>En el ámbito de la realización misma de la misión</i>	d) adherirse a la misión compartida con los jesuitas como parte de la propia misión como personas y, en el caso de los católicos, como parte de su misión bautismal; e) disponerse para llegar a ambientes y medios no fácilmente accesibles a la acción evangelizadora explícita; f) disponerse para implicarse en situaciones difíciles de orden social, cultural, económico y político que requieran competencias fuertes y apertura de mente; g) implicarse y participar en el discernimiento y evaluación continua de la obra o sector en que desarrolla su misión.

Fuente: Plan de formación de la Provincia Bética.

tiempo, se recibía una formación sobre los distintos sectores y obras de la Compañía en la Provincia Bética, ya que nos encontrábamos colaboradores de distintos sectores y obras.

La organización de las denominadas familiarmente “Jornadas de El Puerto” estaba pensada para facilitar el encuentro y la convivencia de los participantes. Más allá de los trabajos en grupo y las puestas en común hay que destacar las famosas “noches de El Puerto” en las que hemos vivido dinámicas de todo tipo, desde representaciones teatrales improvisadas para explicar en qué obra trabajábamos, testimonios personales, hasta finalizar con una “salida nocturna” por El Puerto. Para conocernos necesitamos convivir, y el plan de formación supo integrar esta dimensión de una forma eficaz.

El balance de estos años no puede ser más positivo. La formación nos cambia y eso es lo que nosotras hemos podido constatar. A nivel personal constatamos los siguientes cambios:

- Una mayor comprensión de la misión de la Compañía universal, que nos ha ayudado mucho a ponderar y relativizar el papel que la obra en la que trabajamos ocupa en el conjunto de sectores, obras o instituciones de la Compañía en España y en el mundo.
- Un mayor conocimiento de san Ignacio y de la espiritualidad ignaciana, que al conocerlo hemos sabido reconocerlo en nuestros compañeros jesuitas, entendiendo y comprendiendo mejor su particular modo de proceder.

- Una nueva comprensión de nuestra labor en la universidad. El descubrir una nueva vocación, no tanto la docente, que ya la teníamos, cuanto esa vocación de servicio a la Iglesia y a Dios a través de lo cotidiano de cada día.
- Un resituarnos en la institución, dotando de un sentido profundo al trabajo y tratando de vivir desde los valores y lo específico del carisma ignaciano, apertura al mundo, “magis”, siendo contemplativas en la acción...
- Un mayor sentido de la responsabilidad, conscientes de que somos corresponsables de mantener el carisma ignaciano de la obra y de compartirlo y vivirlo con los compañeros, especialmente con los nuevos compañeros que se van incorporando y que aún no han tenido tiempo de incorporarse al nuevo plan de formación.
- Un crecimiento en lo espiritual, que se concreta en un sentimiento grande de gratitud a la Compañía y a Dios.

5. A modo de conclusión

La colaboración no es sólo un medio es también misión. Hay un sentido profundo de la colaboración que va más allá de las cuestiones operativas, de la utilidad práctica de las cosas. Detrás del regalo de la diversidad, hombre y mujer, laico y religioso, y de la redistribución desigual de los talentos, intuimos un deseo o un sueño de Dios, el que nos necesitamos unos a otros. Nuestra experiencia de misión compartida ahonda en esta idea al habernos enriquecido unos con otros y al sentir que todos somos necesarios, pero ninguno imprescindible.

Tal como comenzamos diciendo, la novedad no está tanto en la misión compartida cuanto en el reto de encontrar nuevas formas de articularla y en que cada vez seamos más, laicos y jesuitas, quienes vivamos con plenitud este regalo del Espíritu.

Otra de las conclusiones que queremos constatar es la importancia de la formación en todo lo relacionado con la misión compartida; sin olvidar que la realización de los *Ejercicios espirituales* es la experiencia más transformadora. No se puede amar lo que no se conoce y es difícil comprometerse desde la gratuidad con aquello que no se ama. San Ignacio lo formulaba con una petición concreta en los *Ejercicios espirituales* *Pedir conocimiento interno de Dios, para más amarlo y seguirlo*. La formación nos permite conocernos más, laicos y jesuitas, y conocer mejor la misión que estamos llamados a compartir. A nivel personal, podemos dar testimonio de que esto es así. La formación recibida no sólo ha incrementado nuestro conocimiento sobre San Ignacio, la espiritualidad ignaciana, la misión de la Compañía y de esa realidad que todos estamos llamados a cambiar. Los espacios de formación han sido también tiempos de conocimiento personal, interno, pero también de conocer a otros colaboradores en la misión, laicos y jesuitas.

Estos años de trabajo y formación en una obra apostólica de la Compañía nos llevan a afirmar que ciertamente hay un aporte específico que la espiritualidad ignaciana puede

y debe ofrecer a los desafíos del mundo de hoy (*Ejercicios espirituales*, discernimiento, análisis de la realidad...). Laicos y jesuitas somos corresponsables en la misión de Dios y, más concretamente, también nos sentimos corresponsables de preservar el carisma ignaciano de las obras y de nuestro modo de proceder. El testimonio de dedicación, gratuidad y coherencia de José Juan y tantos otros compañeros laicos y jesuitas nos inspira y anima. Gracias por tanto bien recibido. Querido amigo y maestro, que el Señor te muestre su rostro, nosotras hemos visto el suyo en ti.

ANEXO. Plan de formación de la Provincia Bética. Contenido de las áreas formativas por módulos

Áreas	Materias – Títulos y descriptores
1. Espiritualidad ignaciana	<p>Módulo 1</p> <p>1.1. Espiritualidad teocéntrica: La experiencia personal de Dios en Ignacio de Loyola: desde Loyola, pasando por Manresa, hasta Roma (Autobiografía y Diario espiritual). La experiencia de Dios en los Ejercicios. El mismo Criador y Señor se comunica [15]. La búsqueda de la voluntad de Dios: el peregrinaje interior de Ignacio y la vida como camino.</p> <p>1.2. Espiritualidad de misión: La visión del mundo y la misión: desde la huida del mundo hasta la experiencia del mundo salido de las manos de Dios y orientado hacia él. Ignacio viene al mundo desde Dios (K. Rahner). La mirada de Dios hacia el mundo es una mirada compasiva y a la vez activa (contemplación de la encarnación). Ignacio, y con él la Compañía, llamados e incorporados a la misión (La Storta y el llamamiento del Rey). Mística de acción y servicio, más que de pura unión. Compañeros para la misión.</p> <p>1.3. Espiritualidad que discierne: Una espiritualidad de discernimiento: quid agendum. El discernimiento personal de Ignacio en su peregrinación y la interpretación de los acontecimientos de su vida. El discernimiento fruto de la libertad interna. El discernimiento personal y la deliberación en común.</p>
	<p>Módulo 5</p> <p>5.1. Espiritualidad eclesial: La vida cristiana se recibe y se desarrolla en la Iglesia. Los encuentros eclesiales de Ignacio de Loyola y su aptitud ante ellos. Las reglas para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener.</p> <p>5.2. La síntesis de la espiritualidad ignaciana: La contemplación para alcanzar amor y la llamada a ser contemplativo en la acción: la abundancia del don de Dios y Dios mismo convertido en don. El mundo está lleno de la presencia de Dios (habita en sus criaturas). Ignacio contempla a un Dios activo (Dios trabaja, quien quisiere venir conmigo a trabajar conmigo [95]). Dios desciende en el Verbo hecho carne; con él desciende todo de arriba. No hay manera de contribuir al retorno de todo a Dios si no es a través del descenso.</p> <p>5.3. Los pobres en el camino espiritual de Ignacio: Despojado de sus vestidos, los da a un pobre. Los años mendicantes de Ignacio y su relación con los pobres. El voto de pobreza en Montmartre. Dar gratis lo que gratis se ha recibido. "Viendo al Hijo de la Virgen tanto pobre". La cogida de pobres y marginados en Roma. La pobreza en los Ejercicios.</p>

Áreas	Materias – Títulos y descriptores
2. Análisis de la realidad	<p>Módulo 2. Sociedad actual en la encrucijada de la modernidad y la postmodernidad (modernidad, postmodernidad, consecuencias en el ámbito político, en lo relativo a la sociedad civil y de la evolución de la familia)</p> <p>Módulo 6. La sociedad actual en perspectiva global (lugar hermenéutico, globalización, desigualdad, multiculturalidad, migraciones, Islam etc.)</p>
3. Teología	<p>Módulo 3. Teología I</p> <p>3.1. La Biblia en la vida del creyente.</p> <p>3.2. El problema de Dios hoy y la propuesta del Dios Cristiano.</p> <p>3.3. Del Jesús histórico al Cristo de nuestra fe.</p> <p>3.4. La Iglesia, pueblo de Dios, sacramento de salvación y comunidad jerárquica.</p> <p>Módulo 7. Teología II</p> <p>7.1. Moral cristiana y ética en una sociedad secular y pluralista.</p> <p>7.2. La persona como clave de la moral cristiana.</p> <p>7.3. Mensaje cristiano y compromiso de transformación de la sociedad.</p> <p>7.4. Una visión de conjunto de la Doctrina Social de la Iglesia</p>
4. La Compañía de Jesús y su misión	<p>Módulo 4: Historia y fuentes</p> <p>4.1. La Compañía de Jesús en su historia: Momentos fundamentales de la historia de la Compañía, que ayuden a iluminar el presente de la misma. El hoy de la Compañía.</p> <p>4.2. La Compañía de Jesús, un cuerpo para la misión: La misión en la Compañía de Jesús. Aspectos importantes de la parte VII de las Constituciones</p> <p>Módulo 8: La misión de la Compañía hoy (qué es misión compartida)</p> <p>8.1. La reformulación / actualización del carisma de la Compañía: La CG 32 (fe y justicia) y la CG 34 (diálogo con las culturas y diálogo interreligioso). La CG 35 (enviados a las nuevas fronteras y el tema de la eclesialidad)</p> <p>8.2. La Compañía de Jesús y la misión compartida: Fundamentos para la misión compartida desde el ser laical y el ser jesuita. La situación actual de la colaboración laicos/jesuitas</p> <p>8.3. La Compañía en el mundo, en España, en la Provincia Bética (testimonios de realidades de la Compañía, opciones del proyecto apostólico, mapa de actividades de la Provincia, etc.)</p>